

preces

• Para que las familias sean verdaderas Iglesias domésticas del Señor, donde sus miembros encuentren un ambiente favorable para el crecimiento en la fe, la esperanza y la caridad. *Roguemos al Señor.*

• Para que los cristianos sepamos dar testimonio del amor y la misericordia de Dios en la convivencia con los que viven a nuestro alrededor. *Roguemos al Señor.*

• Para que los jóvenes descubran y amen la alegría y el desafío que acompañan a la gracia del seguimiento a Jesús. *Roguemos al Señor.*

• Para que los inquietos vocacionalmente perseveren en la escucha al Espíritu y se animen a comprometerse con Jesús en la gran tarea del Reino. *Roguemos al Señor.*

• Para que la fecundidad de la Palabra de Dios haga germinar en nuestros corazones el modo de proceder de Jesús que nos torna sal de la tierra y luz del mundo. *Roguemos al Señor.*

• Para que el Señor nos conforte con el don de muchas vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada. *Roguemos al Señor.*

• Para que los que han donado su vida por Cristo sean germen de muchas vocaciones. *Roguemos al Señor.*

• Para que sepamos agradecer y cuidar el don de las vocaciones. *Roguemos al Señor.*

Padre Nuestro

noticias vocacionales

- Ejercicios espirituales (jóvenes de 18 a 35 años)

19 al 21 de febrero

11 al 13 de marzo

- Encuentro de la cadena de oración diocesana por las vocaciones y presentación de la campaña del día del seminario: 24 de febrero.



Jesús, el consagrado del Padre, el que viene para cumplir fielmente su voluntad, como dice la carta a los Hebreos ^(Hb10, 5-7), es presentado ante su pueblo por María y José. Sólo dos ancianos, Simeón y Ana, guiados por el Espíritu Santo, encuentran en ese Niño el cumplimiento de su larga espera y vigilancia. Ambos perciben y contemplan la luz de Dios, que viene *para iluminar el mundo*; descubren en este Niño, hijo de padres sencillos, la gran novedad que es Jesús, descubren al Mesías, al Salvador. Así la presentación de Jesús en el templo se convierte en un icono elocuente de la entrega total de la propia vida para los hombres y mujeres llamados a reproducir en la Iglesia y en el mundo «los rasgos característicos de Jesús virgen, pobre y obediente» como dice la exhortación apostólica *Vita consecrata*.

La Presentación de Jesús en el templo contiene el símbolo fundamental de la luz; luz que, partiendo de Cristo, se irradia sobre María y José, sobre Simeón y Ana y, a través de ellos, sobre todos. En el rostro de Cristo resplandece la luz de la belleza divina, reflejo de la bondad de Dios. Junto a la luz, el icono evangélico manifiesta la profecía, don del Espíritu Santo. Simeón y Ana, contemplan al Niño Jesús, vislumbran su destino de muerte y de resurrección para la salvación de todas las naciones y anuncian este misterio como salvación universal. Con la luz y la profecía, el icono evangélico de la Presentación de Jesús en el templo manifiesta la sabiduría de Simeón y Ana; sabiduría de una vida dedicada totalmente a la búsqueda del rostro de Dios, de sus signos, de su voluntad; una vida dedicada a la escucha y al anuncio de su Palabra. La Iglesia contempla el rostro transfigurado de Cristo, y participa de su misterio envuelta por su luz para confirmarse en la fe. Y en la Iglesia la vida consagrada tiene una experiencia singular de la luz que emana de su rostro; esta llamada a ese testimonio profético, vinculado a su actitud tanto contemplativa como activa; es en el mundo y en la Iglesia signo visible de esta búsqueda del rostro del Señor y de los caminos que llevan hasta él. Pero en virtud de esta primacía no puede anteponer nada al amor personal por Cristo y por los pobres en los que él vive. La verdadera profecía nace de Dios, de la amistad con él, de la escucha atenta de su Palabra en las diversas circunstancias de la historia. La persona consagrada testimonia, pues, el compromiso gozoso a la vez que laborioso, de la búsqueda asidua y sabia de la voluntad divina.

Si dichosos son los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen, dichosos son María, José Simeón y Ana, y cuantos contemplando la luz de Dios, y la irradian.

M.A.I.



